

SEGUIR A JESÚS

1. Introducción

Todos buscamos en esta vida aquello que nos pueda hacer felices. Pero, desgraciadamente, no todos encuentran al que es la Felicidad. Son muchos los que se quedan en cosas que sólo ofrecen un disfrute esporádico; los que viven del goce instantáneo que no dura más allá del momento.

Sin embargo, cuando ponemos nuestro corazón en Jesús, todo cambia. Cambió para los discípulos de Juan que, tras responder a la invitación de ver dónde vivía el Maestro, se quedaron con él. Cambió para el grupo de discípulos que dejaron todo lo que hasta ese momento más apreciaban (su trabajo, su familia...) con el fin de seguir a su futuro Señor. Cambió para los pecadores que fueron sanados y volvieron a sus hogares con el corazón convertido y lleno del amor. También durante muchos años ha cambiado la vida de muchas personas que se han encontrado con él y le han preguntado como el joven rico: «¿Qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?».



También nosotros, desde nuestra propia vida e historia, queremos acudir a Jesús para preguntarle qué quiere de nosotros, para responderle a lo que nos pida y para poner todo nuestro corazón en el Maestro, de forma que podamos gustar ya aquí la alegría del Reino.

2. Lectura

Se presentaron a Jesús un grupo de jóvenes, todos ellos de buenas familias. Jesús iba de camino.

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer para ser unas personas dignas y ganar el cielo?».

Jesús les respondió: «Ya sabéis los mandamientos...».

«¡Claro que sí, Maestro! Los cumplimos desde que éramos niños... El 6.º y el 9.º nos resultan algo más difíciles, pero ya sabes lo que son hoy las ocasiones...; de todas maneras, nos confesamos a su debido tiempo».

SERVICIO ZERBITZUA

APPVOCACIONALIZATE DE ESCOLAPIOS

Aplicaciones como...

-  **Compromiso**
Konpromiso
-  **Crecimiento**
Haziera
-  **Felicidad**
Zoriontasuna
-  **Grupo**
Talde
-  **Misión**
Misioa

DEL 19 AL 28 DE ABRIL
APIRILAREN 19tik 28ra

 Más informazioa...

Jesús, entonces, mirándoles a todos con cariño, uno a uno, y viendo el afán que tenían de agradarle, les dijo: «Una cosa os falta: me habéis encontrado a mí, y yo os llamo para que me sigáis. Pero haceos a la idea de que yo voy de camino, y que estáis demasiado cargados de cosas como para poder seguirme. Sin embargo, os daré algunas sugerencias para que podáis empezar el camino».

Y fue acercándose a cada uno personalmente.

A unos cuantos les dijo: «Entra en un grupo cristiano y en él encontrarás fuerzas para seguirme». Y le respondían así: «No puedo: me coincide con la

informática, el inglés, las lecciones de guitarra, los entrenamientos... Tengo que estudiar. Ya estuve en uno, y fue una chorrada...».

A alguno que gastaba bastante dinero le invitó: «Da la mitad del dinero que gastas a la semana a quien lo necesita más que tú». Y la respuesta: «Tengo que alternar con los amigos. Ellos también me invitan, y no puedo quedar como un pobretón. Al fin y al cabo, ¿es mi dinero!».

A otro «muy marchoso», que estaba todo el día con los auriculares puestos, le dijo: «Acostúmbrate al silencio. Así podrás oír la voz de quien te necesite». Pero él le respondió: «Tengo horror al silencio. Además, hay que vivir con ritmo. Me chiflan los "40 principales"».

También hubo algunos a los que dijo: «Tú tienes madera de profeta, porque yo te la he dado: déjalo todo, incluso el matrimonio, y conságrate totalmente a trabajar por mi Reino». Y así fue la respuesta: «Señor, me han dicho que para ser un buen cristiano no hace falta ser cura o fraile. Además, ¿te has dado cuenta que muchos de ellos viven mejor que nadie? Por otra parte, cuesta tanto dejar la familia, mi independencia, poder divertirme a gusto...».

Había alguno muy estudioso que no tenía tiempo tampoco para dedicarlo ni a los amigos, y a éste le dijo: «Conténtate, si es preciso, con menos nota: dedica una buena parte de tu tiempo para las personas y no sólo a los amigos, sino a compañeros y otras personas a quien puedas ayudar en algo, aunque no sea más que acompañarlas». «Pero, Señor -respondió-, sería humillante para mí sacar menos nota que la que puedo. ¿Y mi futuro? He de prepararme bien... No puedo defraudar a mis padres».

Y así fue haciendo sugerencias que iban, todas ellas, más allá de los diez mandamientos, y que tenían que ver con la propia disponibilidad, o con el perdón, o con el trabajar por la paz, o con el compartir las cosas personales..., o con todas ellas a la vez. Y uno por uno, la mayoría se sentían contrariados al oír lo que Jesús les pedía, pues en realidad estaban muy llenos de sí mismos, y no querían cambiar. Así se fueron, igual que habían venido, pensando para sus adentros que ya hacían bastante...

Entonces Jesús, mirando a su alrededor, dijo a los que le seguían:
«QUE DIFÍCIL LES VA A SER A LOS RICOS ENTRAR EN EL REINO DE DIOS».